

Amigdalectomía y adenoidectomía

La extirpación de las amígdalas y/o adenoides (amigdalectomía y adenoidectomía) es una de las más frecuentes operaciones en la garganta. Está comprobado que es un método quirúrgico seguro y efectivo para resolver la obstrucción respiratoria, las infecciones de la garganta y el manejo de las enfermedades del oído en la infancia. El dolor que sigue a la cirugía es un desagradable efecto adverso pero puede ser razonablemente controlado con medicamentos. También existen otros riesgos asociados con la extirpación de las amígdalas y/o adenoides. El sangramiento post-operatorio ocurre en cerca de un 2% de los pacientes, generalmente es inmediato a la cirugía, aunque puede ocurrir en cualquier momento durante las primeras 2 semanas posteriores a la cirugía. El tratamiento del sangramiento es generalmente un procedimiento del paciente no internado, pero a veces requiere ser controlado en el salón de operaciones bajo anestesia general. En casos raros, una transfusión de sangre puede ser recomendada. Como el tragar es doloroso después de la cirugía, puede haber una pobre ingesta oral de líquidos. Si esto no se puede corregir en el hogar, el paciente puede ser admitido en el hospital para el reemplazo del líquido por vía endovenosa. Muy raramente, las alteraciones del sentido del gusto o la pérdida del gusto en uno de los lados de la lengua pueden ocurrir. Las complicaciones anestésicas pueden existir, sin embargo son absolutamente infrecuentes puesto que los pacientes son generalmente jóvenes y sanos.